

SANDRO BOTTICELLI

(1445-1510)



El nacimiento de Venus (1482-1485)

La piel ha sido un tema recurrente en la historia del arte, y la pintura "El nacimiento de Venus" de Sandro Botticelli, pintada entre los años 1482 y 1485, no es una excepción. Esta obra maestra de la pintura renacentista italiana representa a Venus, la diosa romana del amor y la belleza, en todo su esplendor.

La piel de Venus en esta pintura es impresionante. Botticelli utilizó tonos suaves y delicados para retratar su piel perfecta, lo que refleja la obsesión de aquella época por la belleza y la perfección física. La piel de Venus es tan inmaculada que parece estar hecha de porcelana, y su color es tan pálido que contrasta con el cabello rubio dorado que cae sobre sus hombros.

En términos de Dermatología, es interesante observar que Botticelli retrató a Venus con una piel sin imperfecciones, muy idealizada y poco realista, siendo una representación del canon de belleza existente desde la antigua Grecia. Evidenciaba, además, un alto estatus social, ya que demostraba que la persona no necesitaba trabajar al aire libre en el campo, cuestión que cambió radicalmente en Occidente en el siglo XX.

Las razones de este cambio son múltiples: el desarrollo de la medicina de principios del siglo XX logró demostrar que la radiación ultravioleta era útil para curar diversas enfermedades y se popu-

larizó la "cura de sol" o "balneoterapia", aconsejando a los pacientes a tomar sol por largas jornadas. Esto derivó en que una piel bronceada se comenzó a considerar algo saludable, además, con la llegada de la revolución industrial, el estatus social de lucir una piel blanca y sin manchas se fue diluyendo ya que la mayoría de los campesinos comenzaron a trabajar en industrias techadas y la piel pálida ya no era exclusiva de las clases altas. Por otro lado, se masificó el uso de traje de baño y vacaciones en las playas, todo lo cual fue creando un concepto de publicidad y marketing de un ideal de belleza que asociaba la piel bronceada a la juventud y el bienestar.

Todo ello, a través de un siglo ha traído secuelas como arrugas, manchas y cáncer de piel de manera masiva, además del envejecimiento precoz.

Uno de los desafíos de la dermatología sigue siendo difundir estos conceptos y erradicar este ideal de belleza, siendo hoy en día cada vez más muestra de autocuidado y cultura evitar la fotoexposición.